



Alexandre Farto aka VHILS

Latent

Twice a year, as the morning sun enters Palma Cathedral (La Seu), the intricate geometry of its monumental rose window detaches itself from stone and stained glass to reappear on the opposite wall. For a few fleeting minutes, architecture produces an image of itself. Nothing has been added. The building simply reveals a pattern that was always there, waiting for the precise conditions under which it could become visible.

This phenomenon belongs to a broader cultural landscape. Medieval Mallorca was also home to Ramon Llull, whose *Ars Magna* conceived geometry not merely as ornament, but as a structure capable of revealing hidden relationships. In both cases, visibility is never immediate: it depends on a set of conditions that allow an image, or an idea, to emerge.

VHILS' practice resonates unexpectedly with this tradition of thought. His interventions do not impose images upon surfaces, they uncover them. Whether working on walls, wooden doors, billboards or fragments of architecture, every gesture begins with an act of subtraction. Material is removed, allowing forms that seemed dormant to gradually appear. Could revealing be a form of making?

Doors become faces. Architectural debris recover fragments of expression. Billboards, once carriers of public messages, become archaeological surfaces where faces gradually come into view. The ceramic tiles, a tradition shared by Portugal and Mallorca, continue this process of revelation, turning an architectural material into a portrait.

Across these different bodies of work, the surface ceases to function as a passive support. Georges Didi-Huberman writes that "what we see looks back at us," suggesting that images have the capacity to return our gaze. In VHILS' work, this reversal becomes almost literal. The faces emerging from walls and fragments do not simply represent anonymous individuals: they transform architecture into a living witness.

Latent reflects on the conditions that allow images to appear. Some emerge through erosion, others through light. Some through memory, others through time. Together they remind us that every surface, as every face, holds more than it reveals at first glance.

Dos veces al año, cuando el sol de la mañana entra en la Catedral de Palma (La Seu), la compleja geometría de su monumental rosetón se desprende de la piedra y del vidrio emplomado para reaparecer proyectada sobre el muro opuesto. Durante unos breves minutos, la arquitectura produce una imagen de sí misma. No se ha añadido nada. El edificio simplemente revela un patrón que siempre estuvo allí, esperando las condiciones precisas para hacerse visible.

Este fenómeno forma parte de un paisaje cultural más amplio. La Mallorca medieval fue también la tierra de Ramon Llull, cuya *Ars Magna* concebía la geometría no solo como un ornamento, sino como una estructura capaz de revelar relaciones ocultas. En ambos casos, la visibilidad nunca es inmediata: depende de un conjunto de condiciones que permiten que una imagen, o una idea, emerja.

La práctica de VHILS resuena de forma inesperada con esta tradición de pensamiento. Sus intervenciones no imponen imágenes sobre las superficies, sino que las descubren. Ya sea trabajando sobre muros, puertas de madera, vallas publicitarias o fragmentos arquitectónicos, cada gesto comienza con un acto de sustracción. Se elimina materia, permitiendo que formas que parecían latentes aparezcan poco a poco. ¿Puede revelar ser una forma de crear?

Las puertas se convierten en rostros. Los restos arquitectónicos recuperan fragmentos de expresión. Las vallas publicitarias, antaño portadoras de mensajes públicos, se transforman en superficies arqueológicas donde los rostros emergen gradualmente. Los azulejos, una tradición compartida entre Portugal y Mallorca, prolongan este proceso de revelación, convirtiendo un material arquitectónico en un retrato.

A través de estos distintos cuerpos de obra, la superficie deja de funcionar como un soporte pasivo. Georges Didi-Huberman escribe que «lo que vemos nos mira», sugiriendo que las imágenes poseen la capacidad de devolvernos la mirada. En la obra de VHILS, esta inversión se vuelve casi literal. Los rostros que emergen de los muros y de los fragmentos arquitectónicos no representan simplemente a individuos anónimos: transforman la arquitectura en un testigo vivo.

Latent reflexiona sobre las condiciones que permiten que las imágenes aparezcan. Algunas emergen a través de la erosión, otras mediante la luz. Unas lo hacen por la memoria, otras por el tiempo. Todas nos recuerdan que toda superficie, como todo rostro, alberga mucho más de lo que revela a primera vista.